

La Nana (2009): una sociología de los medicamentos y su relación con el trabajo en Chile

Mario Millones Espinosa

Universidad Alberto Hurtado, Santiago (Chile).

Autor para correspondencia: Mario Millones Espinosa. Correo electrónico: mario.millones.espinosa@gmail.com

Recibido el 25 de mayo de 2016; aceptado el 18 de junio de 2016.

Cómo citar este artículo: Millones Espinosa M. *La Nana (2009): una sociología de los medicamentos y su relación con el trabajo en Chile*. Rev Med Cine [Internet] 2016;12(4): 211-216.

Resumen

El objetivo de este artículo es plantear un problema desde la sociología en torno a la relación salud y trabajo. A través de la película *La Nana (2009)*, se plantea la hipótesis de que el uso de medicamentos analgésicos en el trabajo tiene una doble función: primero, individualiza los problemas derivados de las condiciones laborales y, segundo, lo transforma solo en un problema corporal. Dicho de otra forma, el medicamento analgésico en la actualidad permite que los cuerpos sigan trabajando bajo una lógica del rendimiento y que las condiciones problemáticas de trabajo queden ocultas bajo la individualización de la salud.

Palabras clave: trabajo, clase, cuerpo, salud, medicamentos.

The maid (2009): a sociology of medicine and his relation with de work in Chile

Summary

The aim of this article is presente a problem from the sociology around health and work relationship. Through the film *The maid (2009)*, i said as hypothesis that the use of analgesic medicine at work has a dual function arises: first, individualize the problema of working conditions and, second, transforms into a body only problem. In other words, the analgesic medicine in the present allows the bodies to continue working under a logic of yield and working problematic conditions are hidden under the individualization of health.

Keywords: Work, Class, Body, Health, Medicine.

El autor declara que el artículo es original y que no ha sido publicado previamente.

*La enfermedad es un estado,
la salud no es sino otro, mas desgraciado
quiero decir más cobarde y más mezquino*
Antonin Artaud

Introducción

Nana, trabajadora del hogar, empleada o sirvienta; todas formas de denominar de manera formal e incluso con cariño a este tipo de trabajo realizado, generalmente, por mujeres. Un trabajo que implica, a grandes rasgos, hacer los quehaceres del hogar en casas que no son las suyas, cuidar y muchas veces criar a hijos que no son los suyos y pasar la mayor parte del tiempo con otra familia que no es la suya. Generalmente, es y ha sido un personaje secundario en el cine cual reflejo al parecer de un trabajo polémico que trastoca las filigranas de una relación bastarda entre el mundo privado y del trabajo, de la familia, las emociones, el cuerpo y las clases sociales.

En la película *La Nana* (2009) de Sebastián Silva, sin embargo, este personaje se vuelve completamente visible, aparece en el centro del drama presentado por Silva y también lo es para los fines de este artículo. Se aprecia, allí, una realidad incómoda, un personaje que sigilosamente se inmiscuye o evidencia una relación conflictiva entre salud, cuerpo y trabajo. No obstante ello, en este conflicto, en este drama, aparece también un conector, un ensamble o agente que viene a complicar el problema, pero a su vez dar una especie de solución: los medicamentos. Con ello, no solo será la nana y su labor el centro de la película, sino que lo será también su estado físico, emocional y corporal arrojados a un trabajo y una dependencia de medicamentos para poder llevar a cabo sus propósitos personales.

Para esta mirada sociológica del problema que presento, en primer lugar, haré una sinopsis de la película a analizar; luego hablaré sobre el medicamento en la vida actual desde una perspectiva sociológica; en tercer lugar, hago una breve reseña sobre la relación del individuo actual con el dolor y, por último, todo esto será relacionado al trabajo y a lo que se refleja específicamente en la película *La Nana* (2009).

Ficha técnica

Título original: *La nana*.

Otros títulos: *The maid*.

País: Chile, Méjico.

Año: 2009.

Director: Sebastián Silva.

Música: Pedro Soubercaseaux.

Fotografía: Sergio Armstrong.

Montaje: Danielle Fillios.

Guion: Sebastián Silva y Pedro Peirano.

Intérpretes: Catalina Saavedra (Raquel), Claudia Celedón (Pilar Valdés), Alejandro Goic (Mundo Valdés), Mariana Loyola (Lucía "Lucy"), Andrea García-Huidobro (Camila Valdés), Agustín Silva (Lucas Valdés), Delfina Guzmán (Abuela Carmen), Anita Reeves (Sonia), Luis Dubó (Eric), Gloria Canales (Mamá de Lucy), Luis Wigdorsky (Papá de Lucy).

Color: color.

Duración: 95 minutos.

Género: drama, comedia.

Sinopsis: Raquel es una empleada "puertas adentro" de la familia Valdés. Vive y trabaja en casa de sus patrones; ha pasado prácticamente toda su juventud con los Valdés y no tiene mucha vida social. Su vida es y ha sido la casa y familia de los Valdés. Raquel presenta una evidente amargura emocional, incomprendida por la familia para quienes trabaja, y un carácter introvertido a lo que se le acompañan fuertes dolores de cabeza, desmayos y una gran ingesta de analgésicos diarios. Con su cumpleaños número 41, sus patrones deciden contratar a una empleada que la ayude con la casa por lo que algunas cosas comenzarán a cambiar en su vida. A medida que llegan las postulantes al empleo, Raquel se vuelve cada vez más agresiva y comienza a elaborar una serie de estrategias para que sean despedidas todas las empleadas que pudieran ser contratadas. Esto, hasta que llega Lucy, una joven empleada proveniente de una provincia lejana a Santiago de Chile que con su buena voluntad y comprensión logra tanto conseguir el empleo como hacerse amiga de Raquel.

Premios: Nominada al Globo de Oro a la Mejor película extranjera (2010). Festival Internacional de Cine de Cartagena premio a Mejor Actriz y Mejor Película (2009)...

Productora/s: Forastero, Diroriro, Film Tank, Punto Guion Punto Producciones.

Enlaces:

<http://www.filmaffinity.com/es/film659295.html>

<http://www.imdb.com/title/tt1187044>

[Trailer en español](#)



El medicamento en la vida cotidiana: un problema moderno

Si bien los medicamentos en tanto que drogas o sustancia química han estado siempre presente en la historia de la sociedad, hoy en día tal como se refleja en la película *La Nana* (2009), su situación es radicalmente diferente a cuando su uso obedecía a rituales mágicos, a la conexión entre mundos o para tratar alguna enfermedad en particular considerada como grave. Esta diferencia es radical: va desde la producción de los medicamentos devenidos en industria que factura miles de millones de dólares anuales^{1,2} hasta la forma y las relaciones que se constituyen para que los medicamentos se puedan vender, masificar, domesticar y, sobre todo, utilizar a diario³.

Prácticamente, hoy no existen excusas para no consumir y usar medicamentos en el día a día. Al contrario, sobran las razones. Somos una sociedad que ha visto en el medicamento una solución inmediata a nuestros problemas de salud cotidianos. La facilidad de adquirirlos, su efecto temporal y las múltiples razones médicas nos advierten que el medicamento se posicionó como dispositivo fundamental tanto para restablecer cierta idea de salud como llevar a cabo otros imaginarios como

por el ejemplo el de trabajar sin descansar como será el caso de Raquel, la nana.

Existen medicamentos para dormir, para concentrarse, para no enfermar o mejorar la salud, para rendir más, para quitar un dolor de cabeza o para aprovechar mejor la digestión, para adelgazar, relajarnos, tener sexo, no tener hijos; para la calvicie, para corregir comportamientos, para órganos específicos o el cuerpo entero. Incluso diferenciados en su función familiar: medicamentos infantiles, para adultos, para la mujer y el hombre.

Concebir la vida cotidiana hoy en día sin medicamentos es casi imposible. Desde la sociología se habla de una vida “medicalizada” e incluso una subjetividad “medicalizada” donde el medicamento deviene dispositivo indispensable para nuestros proyectos cotidianos y futuros. El medicamento, dicho de otro modo, es un agente o tecnología constituyente del sujeto moderno.

Sus usos cambian de acuerdo al escenario en el que se necesita su acción y se podría argüir que existe toda una regionalización del medicamento en la vida: en una escuela, por ejemplo, los medicamentos son utilizados para que niños y niñas deban estar más concentrados y tranquilos bajo diagnósticos como hiperactividad o déficit de atención a pesar de las críticas que han surgido a este tipo de tratamientos⁴, sin embargo, en el mismo colegio, probablemente, el profesor usa el medicamento consigo mismo para quitar el dolor de cabeza generado por sus condiciones laborales o para aliviar problemas con su desgastada voz, mientras que el personal que hace aseo en el mismo colegio, probablemente, usarán medicamentos acorde a sus condiciones de su trabajo, esto es, relacionados a dolores musculoesqueléticos.

De algún modo u otro, existe un medicamento para cada ocasión de la vida cotidiana, no obstante ello, existe una relación particularmente problemática cuando se cruza o se hace una intersección con el mundo laboral que aquí me interesa destacar. Cierta lógica del trabajo en la actualidad parece exhibir una relación de dependencia con un cuerpo medicado. Trabajo y medicamento parecen ir de la mano, sin embargo, lo problemático es su devenir, esto es, el trabajo pareciera no ser nunca el problema que afecta al cuerpo sino más bien al revés, el cuerpo-mente es el que no se logra adaptar a las nuevas exigencias y, por ende, el medicamento parece ser un agente de suma importancia para su desarrollo.

No son pocas voces las que advierten hoy una individualización⁵ o deslocalización de la responsabilidad⁶ en términos de salud. Quiere decir esto que la salud

en estos tiempos se ha transformado mayormente en un problema individual, y precisamente en este punto, el uso de medicamentos, que se evidencia con fuerza en la película *La Nana* (2009), resulta un problema a analizar desde la sociología.

En resumen, lo que quiero plantear es que si los medicamentos se han vuelto un agente indispensables para la vida, si se han posicionado como dispositivo efectivo de fácil adquisición y si a ello se le suma una creciente responsabilidad individual de los problemas de salud, todo parece indicar que si relacionamos el trabajo como acción conectada con la salud, el trabajo usualmente queda libre de sus efectos (excepto en algunos casos, como por ejemplo, los accidentes). La relación trabajo y salud, así, la presento como problema debido a que siempre el cuerpo muestra signos corporales de este problema y los medicamentos, precisamente, responden como un agente que viene a solucionar temporalmente este mismo problema.

Los medicamentos y el dolor en el individuo actual

A pesar que el director, Sebastián Silva, señala en una entrevista⁷ que la película muestra una realidad política sobre este tipo de trabajo en donde los límites entre trabajo y afecto se ven trastocados para quien ejerce de empleada, en donde habla de un trabajo escasamente reconocido y del cual en Chile existen exiguas regulaciones laborales, Silva no se percata lo eminentemente político que refleja su película. No se percata, mejor dicho, de lo biopolítico⁸ que emerge en su película, de aquello que se halla en la intersección entre salud y cuerpo, o más específicamente, entre salud, cuerpo y trabajo.

En varias entrevistas Silva habla del carácter de Raquel, la nana. De su mal genio, de su personalidad introvertida y que su vida se halla atravesada por el imaginario de pertenecer a aquella familia que no es suya. Sin embargo, Silva nunca habla de lo común que es, incluso para él como director, que aquella persona consume medicamentos al despertar, a la hora de almuerzo y para dormir. Tan naturalizado está el hecho de consumir medicamentos en nuestras sociedades que incluso en un personaje creado, este hecho no tiene un comentario distintivo o no se hace mayor reparo reflexivo al respecto. Se asume como parte del inventario de un personaje, como un hecho normal, cotidiano, que pasa incluso a un segundo plano dentro de una hegemonía de lo psicológico. Lo principal, para Silva como director, es reivindicar un tipo trabajo y recalcar lo subjetivo-emocional de Raquel.

Lejos de ese enfoque, se podría decir que Raquel es una trabajadora dependiente de los medicamentos, que es una drogadicta, que para poder trabajar cotidianamente necesita una alta dosis de medicamentos analgésicos. Pero como son medicamentos cotidianos, decir que es dependiente o drogadicta parece a todas luces una exageración. No obstante, su cuerpo trabaja gracias a los medicamentos consumidos y podría señalar además que su trabajo se lleva a cabo gracias a los medicamentos. Me arriesgo a decir que el medicamento analgésico en este caso se constituye como el ensamble de varias vidas, de dos clases sociales antagónicas y de cuerpos que se creen independientes unos de otros. El medicamento es una conexión que permite la vida de la familia y de Raquel, podría decirse.

No obstante ello, sucede algo más. Los analgésicos tienen un potencial anestésico quizás paradójico: al anestesiar el cuerpo, el dolor, el problema; anestesia también la reflexión del devenir del problema. El filósofo francés Alain Brossat⁹ señala que el problema de la sociedad actual es el veto al dolor, es la relación problemática que tenemos con la posibilidad de sentir dolor. El dolor en las sociedades occidentales ha sido considerado como sinónimo de lo indigno, por ende, una sociedad sin dolor es el imaginario de la gran civilización a alcanzar, de aquel mundo deseado y utópico ya no de la mano de la política partidista, sino de la biomedicina. Acarrea esta idea toda una disposición para entregarnos como en caída libre a los analgésicos para evadir todo tipo de dolor y seguir con nuestras vidas, sean las que sean. Quiere decir esto que de algún modo u otro, es el dolor el que se ha transformado en el problema en sí antes que la manifestación política de un proceso o de otro problema.

El medicamento tiene, así, una "politicidad" de promesa que se une a su posibilidad en tanto que mercancía. La promesa política del medicamento es la mejora inmediata, es el bienestar, el restablecimiento de lo normal, el continuar con la vida. Y ello, al alcance del bolsillo, al alcance de la información superflua que se puede hallar en Internet para adquirir un medicamento en la farmacia o al alcance de un comentario o recomendación de un familiar para usarlos. Sentirnos bien es el fin, pero no el fin por sí mismo, sino para cumplir lo que debemos hacer y el dolor es el problema en sí, pues trunca la posibilidad de cumplir nuestro pronóstico del día, nuestro proyecto de persona, por ello, el medicamento se vuelve necesario para la vida cotidiana.

Trabajo y clase: el cuerpo a la deriva del rendimiento

El trabajo que lleva a cabo Raquel está consignado para las clases bajas en Chile. Allí, toda la fuerza de

trabajo que se vende es en su amplio sentido el cuerpo. El trabajo de Raquel es en específico un trabajo corporal y en casi toda la película se aprecia un cuerpo cansado, de un caminar tieso, un hablar tosco, un cuerpo medio encorvado, donde su cabeza casi siempre está baja como posición entre sumisión y vergüenza por estar allí. Es un cuerpo que, paradójicamente en su cumpleaños número 41, se encuentra al lado del cuerpo de su patrona que dice ser mucho mayor que ella, pero que evidentemente se aprecia en mucho mejor estado.

El cuerpo de Raquel está fallando, y Raquel lo asume por su edad, se sienta vieja. En medio de una conversación que sostiene con su patrona, Raquel consume un analgésico para el dolor de cabeza a lo que su patrona le pregunta en tono de preocupación por aquel dolor que parece ser recurrente. Raquel, con el analgésico ya en su cuerpo, señala que no es nada y sigue con su rutina de trabajo luego de una exigua celebración por su cumpleaños. Minutos antes de dormir y revisar sin mucho entusiasmo sus reglao, Raquel se toma otro analgésico como signo esta vez de que uno solo no basta y de que ya son parte de su vida cotidiana al tener varias cajas en su mesa de noche. La mañana siguiente y el día laboral comienzan con otro analgésico.

Se exhiben dos grandes hechos en esta escena a destacar: por un lado, la relación trabajo-cuerpo en donde las clases sociales más bajas de la sociedad chilena arrojan sus cuerpos a trabajos que los impactan directamente, de manera más violenta; y por otro lado, el hecho que Raquel consuma un analgésico tras otro habla además de que hoy en día el trabajo está asociado a un rendimiento extenso y extendido. Raquel es un claro ejemplo de una concepción o idea particular sobre el rendimiento que acarrea necesariamente el uso de medicamentos.

Byung-Chul Han¹⁰ señala que vivimos en una sociedad del rendimiento para la cual nos disponemos a consumir todo aquello que nos haga rendir más, pero que paradójicamente, lo que se esconde detrás de ello en realidad es una sociedad del cansancio. Y así, parece sucederle a Raquel. Una vida cansada dispuesta a consumir medicamentos para seguir rindiendo y donde necesariamente debe suspender temporalmente (y todos los días recrear una y otra vez la misma suspensión temporal) aquel dolor corporal que advierte su relación con el trabajo.

En un estudio llevado a cabo en Chile, Araujo y Martuccelli¹¹ han señalado que en dicha sociedad existe una sensación de desmesura en el trabajo que lleva consigo una “sobreexigencia” en quienes trabajan.

Desmesura en tanto que creen que su situación no cambiará en términos estructurales y “sobreexigencia” en tanto que no se permiten a sí mismo decaer, pues asumen de manera individual el fracaso del mercado laboral. Ambas situaciones, sin duda alguna, son evidente y constituyentes de Raquel.

Y para trabajar bajo estas sensaciones, la medicalización de la fuerza de trabajo¹² se vuelve crucial. Una mano de obra medicada responde a las exigencias laborales y desvía el problema laboral hacia el cuerpo de quien trabaja. Individualiza el problema, lo vuelve completamente biológico: la migraña parece ser un problema genético de Raquel, de ella sola en el último caso y, por ello, el uso de medicamentos termina por ser una decisión individual.

En resumen, la película muestra una realidad que sin querer emerge de otra que era el centro del filme, esto es, de visibilizar el trabajo de las empleadas del hogar, Sebastián Silva, ha mostrado un problema mayor: la unión ineluctable entre los medicamentos y el cuerpo que trabaja. El cuerpo, Raquel, asume con y en su constante medicación la responsabilidad de responder a las exigencias y el trabajo, a raíz y como consecuencia de ello, encubre su afectación corporal. El cuerpo, el trabajador; la persona quien trabaja asume por sí mismo tanto la desmesura como la sobreexigencia del mundo laboral medicándose constantemente. La automedicación se transforma, por ende, en un problema político que señala las desgarraduras de un trabajo en particular; se transforma en la protesta silenciosa de un problema “epocal”.

Conclusiones

Lo que se ha querido hacer con este breve y exiguo análisis a través de *La Nana* es problematizar la relación siempre tensa entre cuerpo y trabajo, no obstante la cual, se ha vuelto aún más compleja en la medida que se han involucrado en ella medicamentos, sobre todo, los analgésicos de consumo cotidiano.

La relación trágica cuerpo, trabajo, salud en Raquel parece quedar soterrada o camuflada bajo el efecto inmediato de los analgésicos que consume a diario. Y una vez anestesiado el dolor, queda como único y gran problema su personalidad. Al final, ese parece ser su único problema real.

No es casualidad este movimiento y esta mirada del Director Sebastián Silva. Ha hecho lo lógico bajo una mirada “epocal” que podría considerarse como hegemónica: la deslocalización de la responsabilidad y, aún más,

la “psicologización” de la misma. Todo parece radicar en el carácter de la persona, en sus problemas emocionales o más bien psicológicos. Sin embargo y como he tratado de tensionar en este artículo, el trabajo de Raquel sin necesidad de accidentes lleva su cuerpo a una deriva que solo es posible de ser rescatada gracias a los medicamentos.

Emerge entonces una paradoja: se podría decir que los medicamentos de algún modo u otro niegan la vida, pues la llevan al borde o límite de lo soportable, ocultan bajo su manto problemas como un cuerpo abatido, sin embargo, dadas las condiciones y necesidades sociales de una nana como Raquel, los medicamentos devienen en un agente que le permite seguir trabajando y viviendo, permite la sociabilidad que es igual a hacer vivir. Así, la paradoja es que los medicamentos en este caso hacen vivir, mantienen la sociabilidad, al mismo momento que niegan la vida, pues llevan al cuerpo a los límites de la soportabilidad en que se encuentra Raquel.

Referencias

1. Centro Nacional de Farmacoeconomía. Medicamentos en Chile: revisión de la evidencia del mercado nacional de fármacos. Santiago: Gobierno de Chile; 2013.
2. Healy D. Pharmageddon. California: University of California Press; 2013.
3. Moynihan R, Heath I, Henry D. Selling sickness: the pharmaceutical industry and disease mongering. *BMJ*. 2002;324(7342):886-91.
4. Pérez Soto C. Una nueva antipsiquiatría. Crítica y conocimiento de las técnicas de control psiquiátrico. Santiago de Chile: Lom; 2012.
5. Ferrer Lues M. ¿La salud como responsabilidad individual? Análisis del concepto de salud en los Programas de Gobierno de la Concertación en Chile. En *Acta Científica XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*; 2013 [Internet] 8 de mayo de 2016.
6. Conrad P. The medicalization of society. On the transformation of human condition into treatable disorders. Baltimore: Johns Hopkins University Press; 2007
7. Entrevista a Sebastián Silva, director de La Nana. [Internet] 9 de mayo de 2016.
8. Esposito R. Inmunitas. Protección y negación de la vida. Buenos Aires: Amorrortu; 2009.
9. Brossat A. La democracia inmunitaria. Santiago de Chile: Palinodia; 2008.
10. Han B. La sociedad del cansancio. Barcelona: Herder; 2012.
11. Araujo K. y Martuccelli D. Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos. Tomo II. Santiago de Chile: Lom; 2012.
12. Fuster N. El cuerpo como máquina. La medicalización de la fuerza de trabajo en Chile. Santiago de Chile: Ceibo Ediciones; 2013.